

## Cultura y Espectáculos

"Arte sin generosidad no es arte. La cultura y el arte son un derecho para todo el mundo, pero para mí son un deber"

Con él al frente no hay obstáculo posible. Pueden saltar y hasta volar, se convierten en flores, en aves, en canguros... El mimo francés Philippe Bizot pasó por Caracas y convirtió a unos cuarenta jóvenes con síndrome de Down, retardo mental, dificultades motrices y otras "discapacidades", en verdaderos artistas. El resultado de una semana de trabajo con estos chicos lo presentó el domingo en un espectáculo llamado, *Mírame*, que precedió a su *performance* titulada, *Treinta años de silencio*.

Tras pasar por Margarita y Caracas, le esperan Maracaibo y Mérida, donde el francés hará la misma actividad. Y es que Bizot, quien dice ocupar la plaza de número uno tras la muerte de Marcel Marceau, no concibe al arte sin este tipo de acciones. "Yo no puedo separar mi trabajo de lo social", comenta.

**-¿Usted cree que la llamada "utilidad del arte" está dada por esta labor?**

-Claro, porque para mí, arte sin generosidad no es arte. La cultura y el arte son un derecho para todo el mundo, pero para mí son un deber. Tengo la capacidad de hablar a cualquier persona del mundo y lo hago, no soy elitista con mi arte... Estas experiencias han sido riquezas nuevas para mí porque aprendo mucho de ellos, la generosidad, la autenticación de mi arte, que queda bien sutil, más depurado, con el gesto justo, lo más comprensible posible... Aprendo cada día, pero he vivido cosas bellísimas, los niños me han enseñado percepción, dignidad... Con mi fama mundial hoy en día tengo la oportunidad de actuar en las salas más prestigiosas del mundo y a la mañana siguiente estoy en los botaderos de basura, para otro público... Lo que hago en Venezuela, lo hago en Líbano, Pakistán, China, Bolivia, Chile...

**-¿Cuál fue el aporte de Marcel Marceau en su carrera?**

-El fue para mí la revelación de la pantomima. Cuando tenía ocho años lo vi y dije: "Esta es mi vida". Nunca trabajé con él; para mí el maestro fue Jean-Louis Barrault, uno de los más grandes también. Durante 30 años Marceau y yo éramos los dos mimos franceses más importantes, él más conocido que yo, pero yo hacía un trabajo de fondo y siempre la gente establece comparaciones, como con los tenistas, pero no éramos tenistas. Y ahora tengo la plaza de número uno de pantomima en el mundo. Lo respeto mucho, lo quiero mucho, pero hacíamos trabajos diferentes.

**-¿Cuál es la importancia del silencio para un artista como usted?**

-Es mi música, el silencio es mi música. Me permite hablar con el mundo entero y todo el mundo me entiende. El silencio es universal. Cuando actúo es como un murmullo que toca la memoria individual de cada persona que me mira.

**-¿Y cómo se encuentra el silencio en un mundo tan ruidoso?**

-Es verdad. Pero la fuerza de la concentración... Cuando te quedas solo y te escuchas a ti mismo, entras en un silencio muy fértil, muy rico, es casi como una meditación y esa manera de meditar, de escuchar el mundo, me parece que es el mejor diálogo.

**-¿Cómo hacer desde el silencio para valorar más la palabra?**

-La gente no se escucha, la gente habla y habla, y hace ruido, porque tiene miedo del silencio. El silencio es una fuerza. A veces digo: "Si quieres hablar, cállate", así estructuras mejor lo que vas a decir. Hay que acostumbrarse de nuevo a escuchar el silencio, a respetar el universo sonoro de la gente.

**-¿Cómo funcionan el silencio y la palabra en tiempos de autoritarismo?**

-Para mí las palabras ocultan la ausencia de ideas. Alguien que habla mucho no tiene ideas, no tiene imaginación, el que tiene la más grande imaginación lo dice en dos o tres palabras... Las más fuertes protestas han sido en silencio. Es una fuerza terrible.